

Don Jorge no era en España ningun Duque de Medina-celi, ni de Medina-Sidonia; pero aunque matando indígenas hubiera ascendido á un Ducado, con grandeza de primera clase, la sucesion de don Jorge de Alvarado en América procede de Lucia Xicotenga-Tecubalsi, india americana, hermana de Luisa Xicotenga, madre de doña Leonor de Alvarado. Los hijos de españoles y de indias, no miraban con tanto disgusto como sus padres, á los indios sus parientes, y continuó mezclándose la raza. Hé aquí el principio de la antigua nobleza centro-americana. Siendo esta la cuna de la aristocracia de nuestro país, los hijos del pueblo deben ver á todos sus conciudadanos, cualquiera que sea la ropa que vistan, como iguales, no solo ante la ley, sino ante el origen; y no admitir distinciones que no procedan de la inteligencia, de la cultura y la honradez.

Nada de lo que presenta la historia del universo nos es extraño, desde la superchería de Numa Pompilio que hace creer al pueblo que la ninfa Ejeria aprueba y guía todos sus actos, hasta los jesuitas de Santiago de Chile que hacen creer al pueblo que la Virgen Maria contesta las cartas que se le escriben; desde los sacerdotes paganos del templo de Diana, que finjen que la Diosa habla, hasta los sacerdotes católicos de Nápoles, que finjen que en sus manos se liquida la sangre de San Genaro.

En toda nuestra historia domina la incesante lucha entre lo presente y lo pasado; entre los hombres que nos arrastran á la Edad Media y los hombres que nos empujan hácia adelante.

Esta lucha no es propiedad de la América-Central; ella se presenta en el orbe entero; pero en aquellos pueblos donde la luz de la civilizacion no penetra, sus estragos son mayores y sus consecuencias mas funestas.

Guatemala, 26 de setiembre de 1878.

L. M.

RESEÑA HISTORICA

DE LA

AMÉRICA CENTRAL.

LIBRO PRIMERO.

COMPRENDE UN CAPÍTULO PRELIMINAR SOBRE LAS CAUSAS DE LA REVOLUCION; LA GUERRA DE HONDURAS DESDE EL SITIO DE COMAYAGUA HASTA EL COMPLETO TRIUNFO DEL GENERAL MORAZAN, Y LOS SUCESOS QUE PRECEDIERON A LA VICTORIA DE LOS SALVADOREÑOS EN MEJICANOS, HASTA LA RESTAURACION DE LAS AUTORIDADES DISUELTAS EN 1826.

CAPITULO PRIMERO.

Causas de la guerra de Guatemala con el Salvador y Honduras.

SUMARIO.

- 1—Necesidad de expresar las causas de la guerra.—2. Situacion de Guatemala antes de la Independencia.—3. Lo que era el pueblo.—4. Odio de las provincias á la capital.—5. Acontecimiento que debió destruirlo.—6. Aspiraciones de la aristocracia.—7 El Arzobispo Casaus.—8. Consecuencias de la constitucion espa-

ñola.—9. *Union á México*.—10. *Caida del Imperio mejicano*.—11. *Asonada de Ariza Torres*.—12. *Asamblea Nacional Constituyente*.—13. *Constitucion federal*.—14. *Eleccion de Arce*.—15. *Su liga con la aristocracia*.—16. *Maquinaciones en Honduras*.—17. *El Jefe Villacorta*.—18. *El vice-Jefe Prado*.—19. *Batalla de Arrazola*.—20. *Sitio de Comayagua*.—21. *Tercera invasion al Salvador*.

1.—Antes de continuar el hilo de los acontecimientos que el Sr. Marure suspende en su obra impresa, al comenzar la narracion del fin trágico de Merino, es conveniente que se conozcan los móviles de esa guerra desastrosa, que tanto ha influido en la suerte de Centro-América, y que tan funesta fué para los Estados beligerantes.

2.—Guatemala, en tiempo del gobierno español, era la capital del Reino. En ella residia el Capitan Jeneral, la Real audiencia y el Arzobispo. El círculo político de estos señores, no solo se componia de españoles, sino de guatemaltecos pertenecientes á las familias que se llamaban nobles. Los males, por tanto, procedentes de las primeras autoridades, no se atribuian únicamente á los peninsulares, sino á la aristocracia guatemalteca.

3.—El pueblo estaba reducido á la nulidad mas absoluta. No se le educaba, ni se le instruía, y era un instrumento ciego de la oligarquía que imperaba en el Palacio de los Capitanes Jenerales.

4. El odio de las provincias se marcó contra esa oligarquía, y mas tarde, por equivocaciones y errores, se hizo estensivo á todo lo que fué Estado de Guatemala. Este odio era mayor en las provincias limítrofes, por ejercer en ellas una influencia mas directa los consejeros de los gobernantes españoles que se hallaban en la capital.

5.—Hubo un acontecimiento que debió haber sido ajente destructor de envejecidos odios y vetustas preocupaciones: la Independencia. Pero aquel suceso memorable, si bien dió autonomía á Centro-América, no pudo darle la unidad y la confianza que para su prosperidad necesitaba. Son pocos los hombres que tienen la grandeza de alma y las virtudes cívicas indispensables para prescindir de los honores y preeminencias que los han rodeado desde la cuna.

6.—El círculo aristocrático de Guatemala carecia de esas cívicas virtudes. El habia perdido muchas de sus prerogativas con la Constitucion de 1812, y con los decretos de las Cortes de Cádiz. El golpe que en 1814 dió Fernando VII anulando la Constitucion, prendiendo á los diputados liberales, disolviendo las Cortes y restableciendo la Inquisicion y la Compañía llamada de Jesus, fué celebra-

do con entusiasmo por la aristocracia de Guatemala.

7.—El arzobispo Fr. Ramon Casaus y Torres, español tan erudito como intrigante, estaba ligado á la misma aristocracia desde que arribó á esta diócesis el año de 1811, y todas sus pastorales, edictos y sermones tendian á sostener los fueros de la nobleza.

8.—El 1.º de enero de 1820, Riego á la cabeza de un ejército, que en las inmediaciones de Cádiz se habia formado para combatir la Independencia americana, dió el grito de libertad, secundado por Quiroga, Arco-Agüero, Lopez Baños, O'Dali, La-Bisbal y otros; y Fernando VII juró la Constitucion de 1812 y convocó las Cortes. La aristocracia de Guatemala sufrió un segundo golpe. Ella no calculaba entonces que cien mil franceses, á las órdenes del Duque de Angulema, restablecerian el poder absoluto de Fernando VII, ni que una elevada horca haria expiar á Riego su amor á la libertad. Los nobles fueron vencidos en las elecciones de diputados á Cortes y demas funcionarios que creaba la Constitucion, porque el partido que combatia la nobleza, contaba en su apoyo con las autoridades españolas y habia tenido habilidad para ganarse al pueblo. Todo esto hizo á muchos aristócratas decidirse á trabajar con ahinco por la Independencia.

9.—Verificada nuestra emancipacion, se habia realizado el primer acto del drama político. Veamos el segundo. Méjico, segun los tratados de Córdoba, debia tener un monarca. Los nobles de Guatemala acojieron esa monarquía con entusiasmo, é hicieron esfuerzos para que su país fuera una parte integrante de ella. San Salvador se opuso. Ellos lo invadieron. No pudieron triunfar. Pidieron entonces auxilio á Méjico y realizaron una segunda invasion con tropas mejicanas, hasta imponer el yugo monárquico á la provincia que mas habia combatido por la libertad, por la independencia y por la República. Los odios que estas dos invasiones produjeron son profundos, muy profundos.

10.—El pronunciamiento de Casa-Mata, destruyó el Imperio mejicano. Centro-América no podia ser una monarquía siendo Méjico una República. Si Méjico no estaba rejido por una testa coronada, la nobleza de Guatemala ningun provecho reportaba de la anexion, porque la República no podia conservarle los honores y preeminencias de hidalguía á que tanto aspiraba. El Imperio desapareció; pero no se borraron las huellas de sangre que en el Salvador dejaba impresadas.

11.—La asonada de Ariza Torres dió á conocer el estado de los ánimos. Ella obligó á las autoridades nacionales residentes en Guatemala, á pedir auxilio á San Salvador. Los salvadoreños entraron á la capital con el disgusto y la zozobra con que se penetra á un país enemigo. Por todas partes veían, ó se figuraban ver á los inva-

sos de su patria. Esta situación produjo alarmas que no terminaron sino hasta que la división salvadoreña evacuó el territorio guatemalteco.

12—Bajo el poder de estas impresiones fatales se había instalado la Asamblea Nacional Constituyente. Este alto Cuerpo, honra de la patria, se compuso de los hombres más ilustrados de la República. Allí estaban representadas las cinco secciones centro-americanas. Entre los diputados del Salvador se hallaban los doctores Matias Delgado é Isidro Menendez, quienes creían, como la mayor parte de los pueblos que representaban, que los nobles de Guatemala se proponían sojuzgarlos. Estas ideas se hicieron estensivas á los representantes de otras secciones. Los diputados guatemaltecos don José Francisco Barrundia y don Antonio Rivera Cabezas, participaban de los mismos temores.

13—Tales convicciones contribuyeron poderosamente á la adopción del sistema federativo, que se consideraba un baluarte contra el poder de la aristocracia monárquica. Favorecían también el sistema federal á los publicistas entonces conocidos en este país. Montesquieu dice que si una República es pequeña la destruye una fuerza estrangera, y que si es grande la destruye algún vicio interior: que los hombres se habrían visto precisados á vivir bajo el gobierno de uno solo, si no hubieran imaginado un modo de constitución que á todas las ventajas interiores del gobierno republicano reúne la fuerza exterior del monárquico; tal es la República federativa. Tenían los liberales en la historia antigua el ejemplo luminoso de la Grecia, más tarde la Holanda y en los tiempos modernos la Suiza y los Estados-Unidos. En Centro-América el sistema de intendencias y de diputaciones provinciales independientes entre sí, había preparado el país para la organización de diferentes Estados, y no eran bastante conocidas todavía muchas de las impugnaciones que se han hecho á los pensamientos políticos del autor de las Cartas Persianas y del Espíritu de las Leyes. El partido servil, con todas sus fuerzas combatía la idea de federación, y este combate convenía más á los liberales de que la aristocracia aspiraba al gobierno unitario para sojuzgar al país con el auxilio del Metropolitano, de los obispos sufragáneos y de los monjes. Los liberales tuvieron mayoría, y la Constitución federal fué decretada. Un Congreso posterior la sancionó, y comenzó á rejir como ley de la República.

14—La elección de Arce, tan inconstitucional, como espresa Marure en el primer libro del Bosquejo Histórico, fué el principio de una nueva revolución. Arce era enemigo de la ley fundamental, y se proponía destruirla. Los nobles se le unieron y se ligó con ellos. Esta liga produjo grandes temores en los Estados y especialmente

en San Salvador.

15—La liga de Arce con la aristocracia, lo puso en pugna con el Gobierno del Estado de Guatemala, á cuyo frente se hallaba don Juan Barrundia. Los nobles se propusieron entonces, apoyados en la autoridad del Presidente, dar golpes de hecho en todos los Estados que pudieran oponérseles, para tener jefes que pertenecieran á la escuela aristocrática. Arce se convirtió en dócil instrumento de la aristocracia. Redujo á prisión al jefe Juan Barrundia. Encendió la tea que produjo el asesinato del vice jefe don Cirilo Flores, y la disolución de la Asamblea y del Consejo. Mandó hacer nuevas elecciones, que por la influencia de las bayonetas favorecieron á la nobleza. Don Mariano Aycinena fué electo Jefe del Estado de Guatemala. Se dió un decreto premeditado convocando á elecciones para un nuevo Congreso nacional y se maquinaron revoluciones en los otros Estados.

16—En Honduras mandaba don Dionisio Herrera, liberal sin tacha, amigo y pariente de don José del Valle, cuyas opiniones Herrera respetaba siempre y seguía muchas veces. Era preciso derrocarlo, y se emprendió la lucha contra él por medio de las autoridades eclesiásticas. El obispo de Honduras había muerto. En sede vacante mandaba como vicario el canónigo don Nicolas Irias. Arce, el arzobispo Casaus é Irias estaban de acuerdo. El vicario hondureño suscitó á Herrera cuantas dificultades pudo promover. Le sublevó algunos pueblos y lanzó contra él la excomunión. No pudiéndosele derribar solo con las intrigas del clero, Arce invadió á Honduras por medio del coronel don Justo Milla.

17—En San Salvador gobernaba don Juan Vicente Villacorta, á quien los nobles lograron alucinar. Villacorta dió auxilios á Arce para sostener su política. Pero muchos hombres pensadores comprendieron que se hallaban al borde de un abismo. Hicieron ver al Jefe del Estado los planes de la aristocracia, y la política comenzó á variar. La poca salud y avanzada edad de Villacorta, no le permitían entrar en luchas políticas y se retiró del mando. El vice-jefe don Mariano Prado ascendió al poder. Arce deplora en sus Memorias este acontecimiento. Tiene razón.

18—Prado cambió la faz política de su país. Rechazó el decreto de convocatoria y emitió otro llamando á los diputados y senadores á la villa de Ahuachapan para que formaran el Congreso y el Senado de la República, disueltos indebidamente por intrigas del Presidente. Todos los Estados aceptaron este decreto. Pero dificultades de hecho impidieron la reaparición de los cuerpos co-legisladores.

19—El recuerdo de las dos pasadas invasiones: el golpe de Estado contra el jefe don Juan Barrundia; las elecciones hechas en Guate-

mala bajo la presión de las bayonetas; el apareamiento en los primeros puestos del Estado, de los aristócratas que dos veces invadieron al Salvador para establecer la monarquía; el decreto de Arce desconociendo al Congreso existente y convocando á elecciones para reformar la República de la manera que pluguiera á las clases que habian sido privilegiadas, y las maquinaciones en los Estados para destruir las autoridades liberales y establecer otras de la escuela aristocrática, produjeron en San Salvador una grande excitación. Se creyó que habia llegado la hora de invadir á Guatemala, para cambiar las autoridades llamadas intrusas del año de 26, que todo lo conmovian y restablecer á las inconstitucionalmente caídas. Aycinena comprendió que el Salvador se preparaba para invadirlo y dió un manifiesto á los pueblos llamándolos á las armas. Este manifiesto en que se hacen violentas increpaciones á los liberales de todos los Estados, aceleró los acontecimientos. Marcharon dos mil salvadoreños sobre Guatemala y fueron derrotados completamente en Arrazola. La aristocracia habia triunfado. La victoria de Arrazola le daba una gran preponderancia en toda la República. Los nobles se creyeron invulnerables. Ellos pensaron que con solo una orden podian destituir al jefe del Estado de Honduras don Dionisio Herrera y con un pequeño movimiento al vice-jefe del Salvador don Mariano Prado, para verificar una reforma aristocrática en todo Centro-América, que les hiciera olvidar la pérdida del emperador Iturbide.

20—El coronel Milla puso sitio á Comayagua despues de haber invadido á Honduras bajo el pretexto de custodiar cantidades de tabaco que existian en Los Llanos, y con el fin preciso de proteger el partido de Irias y de operar un cambio político.

21—Otras fuerzas mandadas por los nobles, marcharon á invadir tercera vez al Salvador.

¡Hé aquí las causas de la guerra!

CAPITULO SEGUNDO.

Campaña de Honduras.

SUMARIO.

- 1—“Memorias” del general Morazan—2. Sitio y rendicion de Comayagua.—3. Auxilio que envió Prado—4. Prision de Morazan y salida de ella—5. Reflexiones—6. Guerra entre el Jefe y el vice-jefe de Nicaragua—7. Conferencias de Morazan con Vidaurre—8. Caída del vice-jefe de Nicaragua—9. Accion de la Trinidad—10. Morazan gobierna como Jefe de Honduras—11. Movimiento de Dominguez contra el general Morazan: asesinato de Merino—12. Reflexiones de Morazan sobre este crimen.—13. Morazan en Texiguat y Lolotique.—14. Batalla de Gualcho—15. Consecuencias de este triunfo—16. Juicio del general Morazan sobre el triunfo de Gualcho.

1—El general don Francisco Morazan, ex-presidente de la República centro-americana, despues de haber regido durante dos períodos constitucionales los destinos de la patria, se retiró de Centro-América. Sus enemigos lo colmaron de acusaciones, y para vindicarse comenzó á escribir una obra intitulada “Memorias”. Ella contiene algunos de los sucesos mas importantes en que intervino el general Morazan desde la eleccion de don Manuel José Arce hasta el año de 1829. De ese interesante documento que, por desgracia, quedó sin concluir, he tomado algunos párrafos relativos á las acciones de guerra. Con respecto al sitio de Comayagua, que debo narrar ahora completando el texto de Marure, Morazan se espresa así: